

Evaluación de la calidad educativa en instituciones de Bachillerato Técnico: un enfoque desde las competencias laborales

Evaluation of educational quality in Technical High School institutions: a competency-based approach to workforce development

AUTORES

Mayra Isamar Salazar Freire

Unidad Educativa Baños
Tungurahua - Ecuador
maysalazar1991@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-0256-6486>

Dayana Nicole Salazar Gordón

Unidad Educativa Provincia de Pastaza
Tungurahua - Ecuador
ni.kitos13@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-3419-2248>

Meysi Rocío Aguirre Solís

Distrito de Educación 16D01 Pastaza Mera Santa Clara
Pastaza - Ecuador
meysiaguirre@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-2577-8209>

Daniel Israel Cisneros Silva

Distrito de Educación 16D01 Pastaza Mera Santa Clara
Pastaza - Ecuador
danisrael-90@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-1303-7757>

Geovanny Santiago Benavides Salinas

Unidad Educativa Francisco de Orellana
Pastaza - Ecuador
benavidessalinasgeovanny@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-7215-939X>

Como citar:

Evaluación de la calidad educativa en instituciones de Bachillerato Técnico: un enfoque desde las competencias laborales. (2025). *Prosperus*, 2(3), 1052-1073.

Fecha de recepción: 2025-07-10

Fecha de aceptación: 2025-08-11

Fecha de publicación: 2025-09-10



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

La investigación tuvo como objetivo analizar el impacto de una intervención formativa dirigida a docentes del Bachillerato Técnico sobre el desarrollo de competencias laborales en los estudiantes. Se seleccionaron un total de 20 docentes y 52 estudiantes. Para la recolección de datos se utilizaron instrumentos tipo Likert, diseñados y validados previamente mediante juicio de expertos y análisis de confiabilidad (alfa de Cronbach $> 0,85$). La investigación adoptó un diseño cuantitativo longitudinal de tipo pretest-postest sin grupo control. Los datos recolectados fueron sistematizados y analizados mediante técnicas estadísticas descriptivas y correlacionales, lo que permitió identificar variaciones significativas en los niveles de desempeño. Los resultados obtenidos en la evaluación de competencias laborales de los estudiantes de Bachillerato Técnico, tras la intervención formativa dirigida a los docentes, evidencian una mejora sustancial en todas las dimensiones analizadas; dimensión técnica/profesional ($X=4,8$), dimensión transversal/genérica ($X=5$), dimensión personal/actitudinal ($X=4,4$), dimensión socioproductiva/contextual ($X=5$) y la dimensión metacognitiva ($X= 4,5$). Se concluye que las prácticas pedagógicas implementadas tras la intervención formativa evidenciaron un impacto directo y altamente positivo en el desarrollo de competencias laborales de los estudiantes del Bachillerato Técnico. Las mejoras observadas en todas las dimensiones (técnica, transversal, actitudinal, socioproductiva y metacognitiva) evidencian que cuando los docentes adoptan enfoques formativos, activos y contextualizados, se potencia no solo el dominio operativo, sino también la capacidad de los estudiantes para comunicarse eficazmente, trabajar en equipo, autorregular su aprendizaje y vincularse con el entorno productivo.

Palabras clave: Evaluación; Calidad educativa; Instituciones; Bachillerato Técnico; Competencias laborales.



Abstract

The research aimed to analyze the impact of a formative intervention directed at Technical High School teachers on the development of labor competencies in students. A total of 20 teachers and 52 students were selected. Data was collected using Likert-type instruments, previously designed and validated through expert judgment and reliability analysis (Cronbach's alpha > 0.85). The study adopted a quantitative longitudinal design of the pretest-posttest type without a control group. The collected data were systematized and analyzed using descriptive and correlational statistical techniques, which allowed the identification of significant variations in performance levels. The results obtained from the evaluation of labor competencies of Technical High School students, following the formative intervention directed at teachers, evidenced a substantial improvement in all analyzed dimensions: technical/professional dimension (M=4.8), transversal/generic dimension (M=5), personal/attitudinal dimension (M=4.4), socio-productive/contextual dimension (M=5), and metacognitive dimension (M=4.5). It is concluded that the pedagogical practices implemented after the formative intervention demonstrated a direct and highly positive impact on the development of labor competencies in Technical High School students. The observed improvements across all dimensions (technical, transversal, attitudinal, socio-productive, and metacognitive) demonstrate that when teachers adopt formative, active, and contextualized approaches, they enhance not only operational skills but also students' abilities to communicate effectively, work collaboratively, self-regulate their learning, and engage with the productive environment.

Keywords: Evaluation; Educational Quality; Institutions; Technical High School; Workforce Competencies.



Introducción

La evaluación de la calidad educativa en instituciones educativas, desde la perspectiva de las competencias laborales, representa un desafío fundamental para garantizar la pertinencia y efectividad formativa en el marco de las demandas contemporáneas del mercado laboral; en este sentido, Rojas y Mejía (2025), señalan que la calidad educativa debe incorporar un enfoque integral que aborde el desarrollo de competencias que preparen a los estudiantes para desempeñarse exitosamente en contextos profesionales reales, mediante la integración de conocimientos, destrezas, modos de proceder y valores.

Es importante reconocer que la calidad educativa se sustenta en múltiples dimensiones, siendo crucial la formación y competencias del profesorado, infraestructura y un clima escolar favorable que facilite aprendizajes efectivos. Sin embargo, cuando se mira desde el enfoque de competencias laborales, la atención se centra en la capacidad de las instituciones para formar individuos competentes; es decir, que posean un conjunto interrelacionado de saberes teóricos y prácticos aplicables al mundo laboral, así como habilidades socioemocionales que faciliten la adaptabilidad y el trabajo en equipo (Seibold, 2000).

Desde esta perspectiva, es necesario comprender que las competencias laborales no se reducen a habilidades técnicas, sino que integran saberes, actitudes y valores que permiten a los sujetos desempeñarse de manera ética y eficaz en contextos profesionales diversos. Por ello, la evaluación de la calidad educativa debe considerar indicadores que reflejen no solo el rendimiento académico, sino también la capacidad de transferencia de aprendizajes al entorno laboral (Pérez, 2023). En efecto, la incorporación de competencias laborales en los procesos de evaluación educativa implica una transformación curricular profunda, donde las instituciones transiten de modelos centrados en contenidos hacia propuestas formativas basadas en desempeños auténticos.

Además, un factor que condiciona la calidad desde las competencias laborales es el alineamiento curricular con las demandas del mercado y la sociedad; de acuerdo a Estupiñán y Orellana (2024), los planes de estudio deben ser flexibles, integradores e interdisciplinarios, procurando no solo la adquisición de conocimientos técnicos, sino también el desarrollo de competencias transversales como el pensamiento crítico y la creatividad, así como valores éticos y responsabilidad social.



En cuanto a la gestión institucional, la calidad educativa desde la perspectiva de las competencias laborales, tal como lo señala Venegas (2011), requiere una cultura organizacional orientada a la mejora continua, la autoevaluación y la colaboración entre actores educativos, empresas y comunidades; asimismo, la participación activa del docente, estudiante y otros integrantes en procesos de evaluación ayuda a generar información relevante para la toma de decisiones y la implementación de estrategias educativas que respondan a las necesidades reales y cambiantes del entorno laboral.

De esta manera, evaluar la calidad educativa desde las competencias laborales implica un cambio de enfoque profundo que reconoce al estudiante como sujeto activo, al docente como mediador crítico y a la institución como espacio de transformación. Este enfoque, al integrar dimensiones cognitivas, actitudinales y contextuales, permite avanzar hacia una educación más justa, pertinente y humanizante. La evaluación, entonces, deja de ser un fin en sí misma para convertirse en un medio para construir futuros posibles.

En el contexto educativo ecuatoriano, el Bachillerato Técnico se configura como una modalidad formativa orientada a la preparación de jóvenes para su inserción en el mundo laboral, a través del desarrollo de competencias profesionales específicas. Esta oferta educativa, regulada por el Ministerio de Educación, se estructura en torno a figuras profesionales que responden a sectores productivos estratégicos del país como el agropecuario, industrial y de servicios (Ministerio de Educación, 2018). No obstante, de acuerdo a Mantilla (2022), persisten brechas significativas entre las competencias declaradas en el currículo y las efectivamente desarrolladas por el estudiantado, relacionadas con debilidades en la formación docente y ausencia de modelos de evaluación contextualizados que valoren el desempeño integral de los estudiantes en escenarios reales de trabajo.

Por tanto, se planteó como objetivo de investigación: analizar el impacto de una intervención formativa dirigida a docentes del Bachillerato Técnico sobre el desarrollo de competencias laborales en los estudiantes.

Abordaje teórico de la investigación

Calidad educativa en instituciones de Bachillerato Técnico. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2022a), la educación técnica de calidad es aquella que articula los saberes escolares con las realidades productivas,



promoviendo la empleabilidad. De acuerdo a Orellana y Cordero (2022), la calidad educativa en las instituciones de Bachillerato Técnico debe concebirse en función del desarrollo efectivo de competencias laborales que permitan a los estudiantes enfrentar con éxito los desafíos del entorno productivo. Dentro de este marco, la calidad no debe limitarse a la transmisión de conocimientos teóricos, sino que se debe garantizar la formación integral basada en saberes prácticos, actitudinales, éticos y metacognitivos, que son imprescindibles para una inserción laboral exitosa. El currículo orientado por competencias laborales es una herramienta estratégica para articular teoría y práctica, favoreciendo así la calidad formativa y la pertinencia social (UNESCO, 2022b).

La calidad educativa en el Bachillerato Técnico se sustenta en el principio de pertinencia socioproductiva, entendido como la capacidad del sistema educativo para responder de manera contextualizada a las demandas del entorno laboral, comunitario y territorial. Este principio implica que los contenidos curriculares, las competencias desarrolladas y las metodologías empleadas deben estar alineadas con los sectores estratégicos del país y con los desafíos locales. En el caso ecuatoriano, los Estándares de Aprendizaje del Bachillerato Técnico (Ministerio de Educación, 2018) establecen que cada figura profesional debe vincularse con contextos reales de aplicación, garantizando así la relevancia formativa.

Otro principio fundamental es la integralidad formativa, que reconoce que la educación técnica no puede reducirse al dominio de herramientas o procedimientos operativos. La calidad exige una formación que articule dimensiones técnicas, actitudinales, metacognitivas y éticas, permitiendo que los estudiantes se conviertan en profesionales competentes y ciudadanos críticos. Tobón (2012) plantea que las competencias laborales deben concebirse como actuaciones integrales en contextos reales, movilizando saberes diversos con responsabilidad social. En este sentido, el Bachillerato Técnico debe promover el desarrollo de habilidades blandas, pensamiento crítico, autonomía y conciencia profesional, como parte estructural del currículo.

La equidad y accesibilidad constituyen también principios esenciales de calidad en el sentido que la educación técnica debe garantizar oportunidades reales de aprendizaje para todos los estudiantes, sin distinción de origen, género o condición socioeconómica. Esto implica no solo el acceso físico a la institución, sino también la permanencia y la culminación exitosa del proceso formativo.



La evaluación formativa y contextualizada emerge como un principio clave para garantizar la calidad en el Bachillerato Técnico, esta evaluación no se limita a la medición de resultados, sino que se concibe como un proceso ético, dialógico y transformador. Boud y Molloy (2015), sostienen que la retroalimentación formativa permite a los estudiantes regular su aprendizaje, comprender sus fortalezas y debilidades, y construir sentido sobre lo aprendido. En el contexto técnico, esto implica evaluar el desempeño en situaciones reales, con criterios pertinentes y procesos reflexivos que valoren la progresión y la contextualización del aprendizaje. Finalmente, la articulación curricular y la flexibilidad son principios que permiten adaptar la formación técnica a los cambios tecnológicos, sociales y productivos. La calidad educativa requiere que el currículo esté estructurado en función de las figuras profesionales, pero también que sea suficientemente flexible para incorporar innovaciones, responder a nuevas demandas del mercado laboral y atender las particularidades territoriales.

Calidad educativa desde el enfoque de competencias laborales. El enfoque de competencias laborales redefine la noción de calidad educativa al desplazar el énfasis tradicional en contenidos hacia el desarrollo de capacidades para actuar con idoneidad en contextos reales, éticos y productivos. En este marco, la calidad no se mide únicamente por el rendimiento académico, sino por la capacidad del sistema educativo para formar sujetos competentes, reflexivos y socialmente responsables. Según Bueno (2022), la relación entre competencias y calidad educativa debe interpretarse más allá de su sentido instrumental, como una posibilidad de transformación de los sujetos y de los entornos en los que se insertan.

En el Bachillerato Técnico, este enfoque implica que la calidad educativa se expresa en la pertinencia, la aplicabilidad y la sostenibilidad de las competencias desarrolladas; es decir, los estudiantes deben ser capaces de transferir lo aprendido a situaciones laborales concretas, resolver problemas reales, y adaptarse a entornos cambiantes. El estudio de Estupiñán y Orellana (2024) demuestra que la implementación de Proyectos Didácticos Integradores (PDI) permite articular los saberes técnicos con las áreas comunes, fortaleciendo las competencias laborales de manera contextualizada y significativa.



Materiales y métodos

Materiales

El estudio se realizó en instituciones educativas de Bachillerato Técnico en Ecuador, en las cuales se seleccionaron un total de 20 docentes y 52 estudiantes. Para la recolección de datos se utilizaron instrumentos tipo Likert, diseñados y validados previamente mediante juicio de expertos y análisis de confiabilidad (alfa de Cronbach $> 0,85$). En el caso de los docentes, se evaluaron cinco dimensiones de prácticas formativas: acompañamiento pedagógico, integración teoría-práctica, uso de estrategias activas, evaluación por competencias y desarrollo de habilidades blandas. Para los estudiantes, se midieron seis dimensiones de competencias laborales: técnica/profesional, transversal/genérica, personal/actitudinal, socioproductiva/contextual y metacognitiva. (Tabla 1).

Tabla 1.

Dimensiones de las competencias laborales

Dimensión	Descripción	Indicadores observables
Técnica o profesional	Dominio de conocimientos y habilidades específicas del área de formación.	Uso adecuado de herramientas, aplicación de procedimientos técnicos, precisión operativa.
Transversal o genérica	Competencias aplicables a cualquier entorno laboral.	Comunicación efectiva, trabajo en equipo, liderazgo, resolución de problemas.
Personal o actitudinal	Valores y actitudes que reflejan compromiso ético y responsabilidad.	Puntualidad, honestidad, autonomía, respeto, disposición al aprendizaje.
Socioproductiva o contextual	Capacidad para vincular el desempeño con el entorno social y productivo.	Pertinencia de la formación, impacto en la comunidad, adaptación a demandas locales.
Metacognitiva	Capacidad de autorreflexión y mejora continua del propio desempeño.	Autoevaluación, aprendizaje autónomo, ajuste de estrategias, conciencia de fortalezas.

Fuente: Los autores (2025)

La intervención formativa se estructuró en tres fases: diagnóstico, formación y seguimiento. En la fase diagnóstica se identificaron debilidades en las prácticas docentes y en el desempeño estudiantil mediante análisis descriptivo. La fase de formación incluyó talleres, asesorías y simulaciones centradas en metodologías activas, evaluación formativa y vinculación con el



entorno. Finalmente, en la fase de seguimiento se aplicaron los instrumentos postest y se sistematizaron las evidencias mediante matrices de análisis comparativo.

Métodos

La investigación adoptó un diseño cuantitativo longitudinal de tipo pretest-postest sin grupo control, con el propósito de analizar el impacto de una intervención formativa dirigida a docentes del Bachillerato Técnico sobre el desarrollo de competencias laborales en los estudiantes. Los datos recolectados fueron sistematizados y analizados mediante técnicas estadísticas descriptivas y correlacionales, lo que permitió lo que permitió identificar variaciones significativas en los niveles de desempeño.

Resultados

Evaluación diagnóstica de las prácticas formativas docentes y del desarrollo de competencias laborales en estudiantes de Bachillerato Técnico

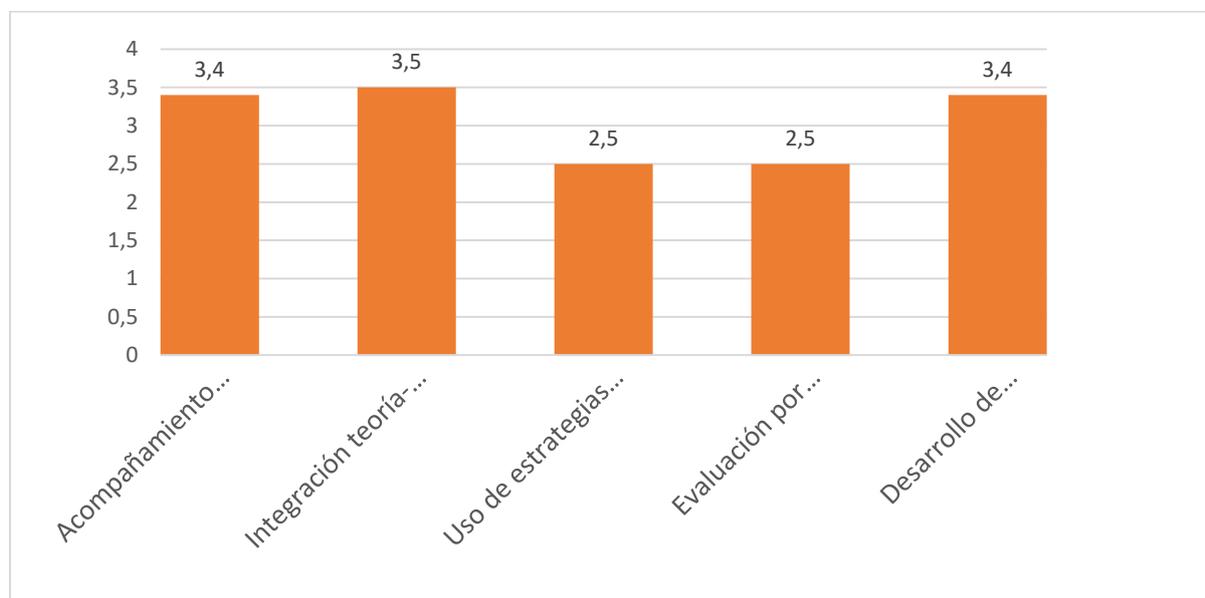
Prácticas formativas docentes. Los resultados que se presentan en la Tabla 1, reflejan que las prácticas formativas docentes están parcialmente alineadas con el desarrollo de competencias laborales en los estudiantes. En primer lugar, se observa una presencia moderada-alta de *acompañamiento pedagógico* ($X = 3,4$) en el proceso formativo; es decir, los docentes tienden a orientar y apoyar a los estudiantes en su aprendizaje, lo cual es clave para el desarrollo de competencias laborales, especialmente en las dimensiones actitudinal y metacognitiva. En cuanto a la *Integración teoría-práctica* ($X = 3,5$), la media más alta del conjunto refleja que los docentes logran articular los contenidos teóricos con experiencias prácticas de manera efectiva. Esta práctica es fundamental en el Bachillerato Técnico, ya que permite que los estudiantes transfieran conocimientos al entorno productivo. En contraste, el *uso de estrategias activas* alcanzó un valor bajo, de 2,8; evidenciando una debilidad en la implementación de metodologías activas como proyectos, simulaciones, estudios de caso o aprendizaje basado en problemas.

La *evaluación por competencias*, con un promedio de 2,5, reveló un bajo nivel en la implementación de modelos evaluativos centrados en el desarrollo real y contextualizado de



competencias laborales en los estudiantes de Bachillerato Técnico. Este resultado implica que prevalecen métodos tradicionales, donde se privilegia la medición de conocimientos teóricos sobre la valoración integral de habilidades y actitudes, limitando la capacidad de los educandos para demostrar un desempeño profesional competente. El *desarrollo de habilidades blandas* ($X = 3,4$) muestra que los docentes reconocen y promueven, en cierta medida, habilidades como la comunicación, la empatía, la responsabilidad y el trabajo en equipo. Estas competencias son esenciales para la empleabilidad y el desempeño profesional.

Figura 1.
Prácticas formativas docentes relacionadas con las competencias laborales en estudiantes de Bachillerato Técnico



Fuente: Los autores (2025)

Competencias laborales en los estudiantes de Bachillerato Técnico. Los resultados obtenidos en la evaluación de competencias laborales de los estudiantes de Bachillerato Técnico permiten identificar fortalezas y debilidades que inciden directamente en la calidad educativa desde una perspectiva formativa. En primer lugar, la dimensión *técnica/profesional* alcanzó un nivel promedio de 4 sobre 5, lo que evidencia un dominio sólido en el uso de herramientas, la aplicación de procedimientos y la precisión operativa. Este resultado sugiere que los contenidos específicos del área técnica están siendo transmitidos de manera efectiva, aunque aún se requiere fortalecer la autonomía del estudiante en contextos reales de trabajo.



Por otro lado, la dimensión *transversal/genérica* obtuvo un nivel medio (3), lo que indica que los estudiantes desarrollan habilidades como la comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas de forma parcial. Si bien existe participación colaborativa, se observan limitaciones en el liderazgo y en la toma de decisiones, lo cual podría estar relacionado con una escasa implementación de metodologías activas en el aula. Esta situación plantea la necesidad de revisar las estrategias pedagógicas para potenciar el pensamiento crítico y la interacción significativa.

En cuanto a la dimensión *personal/actitudinal*, el nivel promedio fue de 4, reflejando una alta disposición ética, responsabilidad y respeto. Este resultado constituye una fortaleza del proceso formativo, ya que estas actitudes son fundamentales para la empleabilidad y el desempeño profesional. Además, sugiere que el acompañamiento docente ha logrado cultivar valores coherentes con el perfil técnico.

Sin embargo, la dimensión *socioproductiva/contextual* presentó el nivel más bajo (2), lo que revela una débil vinculación entre la formación técnica y el entorno productivo local. Los estudiantes no logran aplicar sus conocimientos en contextos reales ni perciben el impacto de su formación en la comunidad. Esta brecha puede deberse a una limitada articulación institucional con el sector socioproductivo o a prácticas profesionales poco estructuradas.

Finalmente, la dimensión *metacognitiva* alcanzó un nivel medio (3), lo que indica que los estudiantes tienen una capacidad incipiente de autorreflexión, mejora continua y conciencia de sus fortalezas. Aunque algunos logran autoevaluarse, la mayoría aún depende de la guía externa para regular su aprendizaje.



Tabla 2.

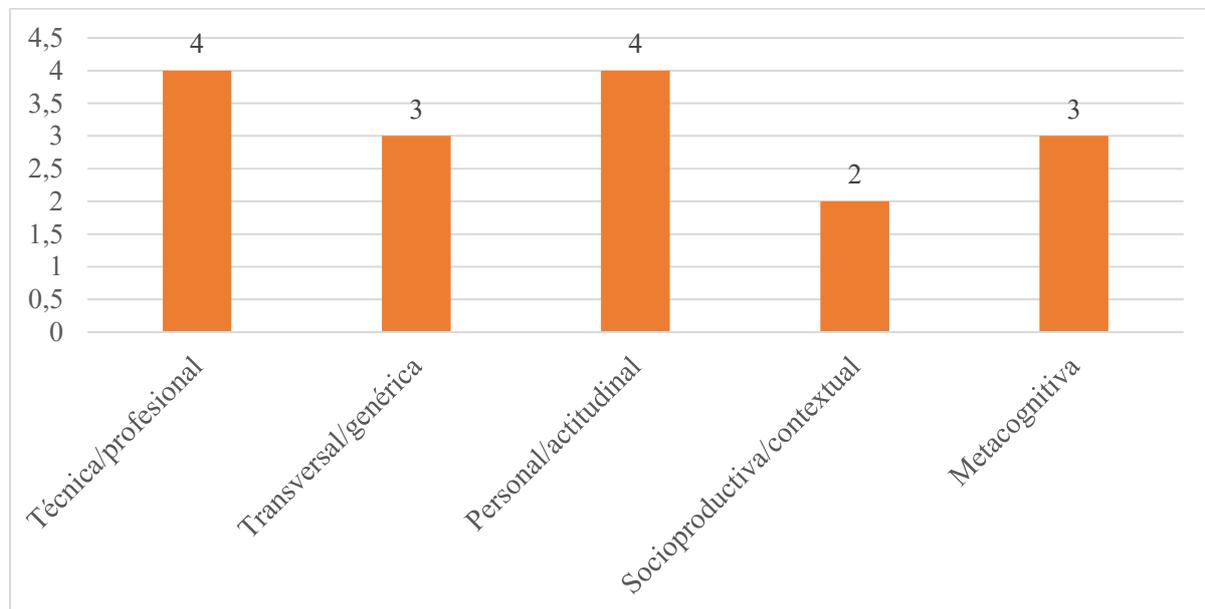
Competencias laborales en los estudiantes de Bachillerato Técnico

Dimensión evaluada	Indicadores observables	Nivel promedio estimado (1-5)
Técnica/profesional	Uso de herramientas, aplicación de procedimientos, precisión operativa	4
Transversal/genérica	Comunicación, trabajo en equipo, liderazgo, resolución de problemas	3
Personal/actitudinal	Responsabilidad, honestidad, autonomía, respeto	4
Socioproductiva/contextual	Pertinencia de la formación, impacto en la comunidad, adaptación local	2
Metacognitiva	Autoevaluación, mejora continua, conciencia de fortalezas	3

Fuente: Los autores (2025)

Figura 2.

Competencias laborales en los estudiantes de Bachillerato Técnico



Fuente: Los autores (2025)



Evaluación post-intervención de las prácticas formativas docentes y del desarrollo de competencias laborales en estudiantes de Bachillerato Técnico

Prácticas formativas docentes post-intervención. Los resultados obtenidos tras la intervención formativa evidencian una mejora significativa en las prácticas pedagógicas de los docentes del Bachillerato Técnico, especialmente en aquellas dimensiones directamente vinculadas con el desarrollo de competencias laborales en los estudiantes. El *acompañamiento pedagógico* alcanzó un nivel promedio de 4,5, lo que indica que los docentes fortalecieron su capacidad para guiar, orientar y retroalimentar a los estudiantes de manera continua.

La *integración teoría-práctica* obtuvo un promedio de 4,6, lo que refleja una articulación más coherente entre los contenidos conceptuales y las experiencias aplicadas en contextos reales. Esta práctica es esencial en la educación técnica, ya que permite que los estudiantes comprendan la utilidad de lo aprendido y lo transfieran al entorno productivo.

Por su parte, el *uso de estrategias activas* alcanzó un nivel de 4,8, evidenciando una incorporación sólida de metodologías participativas como proyectos, estudios de caso, simulaciones y resolución de problemas. Esta transformación metodológica favorece el desarrollo de competencias transversales, como el liderazgo, la comunicación efectiva y el pensamiento crítico, que son fundamentales para el desempeño laboral.

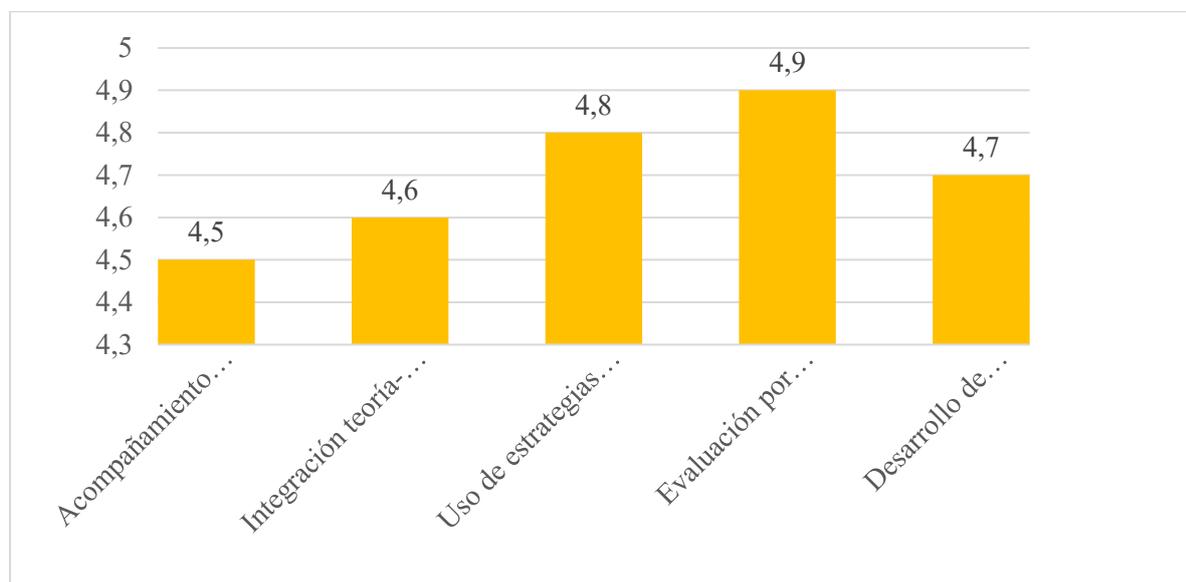
La *evaluación por competencias* obtuvo el nivel más alto, con un promedio de 4,9, lo que indica una apropiación clara del enfoque evaluativo centrado en el desempeño, la pertinencia y la retroalimentación formativa. Este resultado representa un cambio profundo en la cultura evaluativa, ya que los docentes dejaron de centrarse exclusivamente en los resultados cuantitativos y comenzaron a valorar el proceso, la progresión y la contextualización del aprendizaje.

Finalmente, el *desarrollo de habilidades blandas* alcanzó un promedio de 4,7, lo que demuestra que los docentes promovieron activamente competencias como la empatía, la responsabilidad, el trabajo colaborativo y la autonomía. Estas habilidades son esenciales para la empleabilidad y la sostenibilidad del desempeño profesional, y su fortalecimiento indica que los docentes comprendieron la dimensión humana de la formación técnica.



Figura 3.

Prácticas formativas docentes post-intervención



Fuente: Los autores (2025)

Competencias laborales en los estudiantes de Bachillerato Técnico. Los resultados obtenidos en la evaluación de competencias laborales de los estudiantes de Bachillerato Técnico, tras la intervención formativa dirigida a los docentes, evidencian una mejora sustancial en todas las dimensiones analizadas. La dimensión *técnica/profesional* alcanzó un nivel promedio de 4,8 sobre 5, lo que indica un dominio avanzado en el uso de herramientas, la aplicación de procedimientos y la precisión operativa.

Por su parte, la dimensión *transversal/genérica* obtuvo el puntaje máximo (5), lo que demuestra que los estudiantes desarrollaron plenamente habilidades como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, el liderazgo y la resolución de problemas. Este avance puede atribuirse a la incorporación de estrategias activas por parte de los docentes, que promovieron la participación, la cooperación y la reflexión crítica.

En la dimensión *personal/actitudinal*, el nivel promedio fue de 4,4, lo que indica una alta disposición ética, responsabilidad y autonomía; aunque ligeramente inferior a las demás dimensiones, este resultado sigue siendo positivo y refleja un compromiso sostenido con el aprendizaje y el respeto por los valores institucionales. La mejora en esta dimensión sugiere que el acompañamiento pedagógico y la evaluación formativa contribuyeron a consolidar actitudes profesionales coherentes con el entorno laboral.

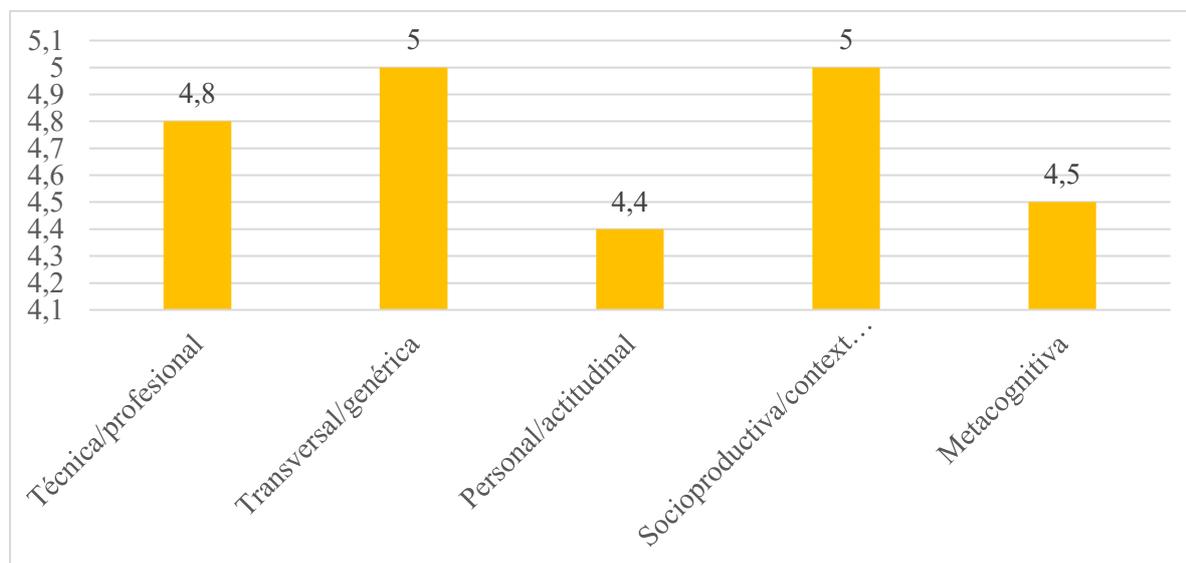


La dimensión *socioproductiva/contextual* también alcanzó el nivel máximo (5), lo que representa un cambio significativo respecto a la fase diagnóstica, donde se había identificado una débil vinculación con el entorno productivo. Este resultado indica que los estudiantes lograron aplicar sus conocimientos en contextos reales, comprender la pertinencia de su formación y generar impacto en la comunidad. La articulación entre teoría y práctica, junto con el fortalecimiento de las prácticas profesionales, fue clave para este avance.

La dimensión *metacognitiva* obtuvo un nivel de 4,5, lo que evidencia una mejora notable en la capacidad de autorreflexión, autoevaluación y ajuste estratégico del aprendizaje. Los estudiantes demostraron mayor conciencia de sus fortalezas y debilidades, lo que les permitió regular su proceso formativo con mayor autonomía. Este resultado confirma que las prácticas docentes orientadas a la reflexión y la retroalimentación ética favorecen el desarrollo de competencias cognitivas superiores.

Figura 4.

Competencias laborales en los estudiantes de Bachillerato Técnico



Fuente: Los autores (2025)

Análisis de resultados

Los resultados obtenidos en la evaluación de competencias laborales de estudiantes de Bachillerato Técnico, considerando las dimensiones técnicas/profesionales, transversales/genéricas, personales/actitudinales, socioproductivas/contextuales y metacognitivas, muestran que la intervención formativa dirigida a docentes que promueve



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

estrategias activas, la integración de prácticas profesionales y la evaluación por competencias contribuye sustancialmente al desarrollo integral de competencias laborales en estudiantes de Bachillerato Técnico, alineándose con las directrices pedagógicas y con las demandas del mercado laboral actual.

En primer lugar, la dimensión técnica/profesional, mostró un dominio avanzado en cuanto al uso de herramientas, la precisión operativa y la aplicación de procedimientos, con una puntuación media de 4.8. Esto se alinea con la idea de que el Bachillerato Técnico tiene que fomentar el desarrollo de habilidades tecnológicas específicas y competencias básicas profesionales asociadas con el perfil ocupacional del alumno, lo cual es un elemento clave para la integración en el mercado laboral (Herrera et al., 2025).

En relación a la dimensión transversal o genérica, que obtuvo el puntaje más alto, demuestra la efectividad de las estrategias docentes activas para fortalecer habilidades de comunicación, trabajo en equipo, liderazgo y solución de problemas. En esta línea, Orellana y Cordero (2025) sostienen que estas competencias transversales son esenciales para un rendimiento integral; además, se las considera como habilidades clave que enriquecen el perfil técnico y fomentan un aprendizaje significativo, así como una integración laboral exitosa.

En lo que se refiere a la dimensión actitudinal y personal, se detectó una disposición ética, autonomía y responsabilidad; este hallazgo subraya la relevancia de la evaluación formativa y el acompañamiento pedagógico como métodos para robustecer actitudes laborales alineadas con el contexto del trabajo (Torres et al. 2025). Asimismo, la dimensión socioproductiva o contextual alcanzó la calificación más alta, lo que demuestra un progreso importante en la conexión entre lo teórico y lo práctico y en el vínculo con el entorno de producción real; al respecto, Benítez (2022), señala esta dimensión es esencial para que los alumnos entiendan la relevancia de su formación y su efecto en la comunidad, ya que ayuda a trasladar las competencias a situaciones laborales y sociales reales (Benítez, 2022).

Por último, con un índice de 4.5, la dimensión metacognitiva demostró que los alumnos desarrollaron una notable capacidad para el autorreflexión, la autoevaluación y la regulación del aprendizaje. Este aspecto según Herrera et al. (2025), es esencial para el aprendizaje autónomo y el progreso de habilidades cognitivas superiores, lo cual se ve favorecido por



prácticas docentes que fomentan tanto la reflexión crítica como una retroalimentación constante.

Discusión

Los resultados evidencian una relación directa y significativa entre la mejora en las prácticas pedagógicas docentes y el desarrollo de competencias laborales en los estudiantes. Esta relación confirma el principio de que la calidad de la enseñanza técnica depende no solo del contenido impartido, sino de la intencionalidad formativa, la mediación ética y la contextualización pedagógica (Cangá y Pisco, 2024). La articulación entre teoría y práctica (4,6 en docentes y 5 en estudiantes) refuerza el enfoque de aprendizaje situado, donde el conocimiento cobra sentido en contextos reales. Esta coherencia responde al modelo de formación dual y a las recomendaciones de la UNESCO (2016), que promueve una educación técnica vinculada al entorno productivo y social.

Aunque los resultados son altamente positivos, se identifican dos áreas con menor puntuación: la dimensión personal/actitudinal en los estudiantes (4,4) a pesar del avance, esta dimensión revela que el desarrollo ético y autónomo requiere procesos más prolongados y vivenciales. La literatura advierte que las actitudes profesionales no se consolidan únicamente con instrucción, sino con experiencias significativas y modelos éticos coherentes (Cortez, et al, 2021). Asimismo, el acompañamiento pedagógico en docentes (4,5) aunque positivo, este resultado sugiere que aún existen desafíos en la sistematización del acompañamiento, especialmente en contextos de alta carga administrativa o escasa formación continua.

Diversos estudios coinciden en que la integración efectiva de teoría y práctica mediante estrategias activas y la formación en centros de trabajo promueve un desarrollo significativo de competencias profesionales, técnicas, transversales y actitudinales; como lo evidencian los resultados del estudio de Alcívar et al. (2025), donde la estrategia de formación en centros de trabajo mejoró significativamente el desempeño técnico y actitudinal de los estudiantes. Esta articulación entre teoría y práctica, entre escuela y entorno productivo, constituye un indicador clave de calidad en la educación técnica. Con relación a la dimensión metacognitiva y actitudinal, se subraya la importancia de la motivación y las estrategias didácticas que favorecen la reflexión, la autonomía y la resolución de problemas como elementos claves para



consolidar competencias laborales (Torres et al., 2025). Asimismo, la implementación de unidades educativas para producción práctica en el Bachillerato Técnico ha demostrado fortalecer la formación técnico-práctica y aumentar la empleabilidad y el emprendimiento juvenil (Ramírez et al., 2025).

Los resultados consolidan el marco teórico que concibe las competencias laborales como constructos multidimensionales, donde lo técnico, lo actitudinal, lo metacognitivo y lo contextual se articulan en función del desempeño situado. Esta visión supera el paradigma conductista de la competencia como mera ejecución, y se alinea con los postulados de Tobón (2012), quien destaca que la competencia no solo es la ejecución adecuada de una tarea, sino una acción consciente y responsable, cimentada en valores éticos y en la integración de distintos tipos de saberes: teóricos, prácticos, actitudinales y sociales.

Desde el punto de vista de las implicaciones prácticas, la mejora en la dimensión de integración teoría-práctica (4,6) se traduce en una planificación docente que vincula los saberes técnicos con situaciones reales del entorno socioproductivo; el acompañamiento dejó de ser una acción esporádica para convertirse en una práctica sistemática de orientación, seguimiento y retroalimentación y el desarrollo de competencias como empatía, responsabilidad y autonomía no se aborda como contenido transversal implícito, sino como parte estructural del currículo técnico.

Conclusiones

Antes de la intervención formativa dirigida a los docentes, los resultados de la evaluación de competencias laborales en los estudiantes del Bachillerato Técnico revelaron un panorama mixto, con fortalezas en las dimensiones técnica/profesional, personal/actitudinal y debilidades marcadas en las dimensiones transversal, socioproductiva y metacognitiva. Si bien los estudiantes demostraban dominio operativo y actitudes éticas favorables para el desempeño profesional, su capacidad para comunicarse, liderar, vincularse con el entorno productivo y autorregular su aprendizaje era limitada. La escasa implementación de metodologías activas, la débil articulación con el sector socioproductivo y la dependencia de la guía docente en procesos reflexivos sugerían la necesidad urgente de fortalecer las prácticas pedagógicas para potenciar el desarrollo de competencias laborales contextualizadas, autónomas y sostenibles.



Las prácticas pedagógicas implementadas tras la intervención formativa evidenciaron un impacto directo y altamente positivo en el desarrollo de competencias laborales de los estudiantes del Bachillerato Técnico. Las mejoras observadas en todas las dimensiones (técnica, transversal, actitudinal, socioproductiva y metacognitiva) evidencian que cuando los docentes adoptan enfoques formativos, activos y contextualizados, se potencia no solo el dominio operativo, sino también la capacidad de los estudiantes para comunicarse eficazmente, trabajar en equipo, autorregular su aprendizaje y vincularse con el entorno productivo.

El alto nivel alcanzado en la dimensión técnica/profesional confirma que los estudiantes no solo dominan los saberes operativos, sino que los aplican con autonomía en contextos reales. Asimismo, el desarrollo pleno de competencias transversales y socioproductivas refleja una formación integral que trasciende el aula y se vincula con el entorno laboral y comunitario. La mejora en las dimensiones actitudinal y metacognitiva, por su parte, demuestra que los estudiantes han fortalecido su capacidad de actuar con ética, reflexionar sobre su aprendizaje y regularlo de manera consciente.

Referencias bibliográficas

- Alcívar, C., Salgado, C., Ordoñez, R. y Reigosa, A. (2025). Estrategia Didáctica de Formación en Centros de Trabajo y las Competencias Laborales en el Bachillerato Técnico. 593 *Digital Publisher CEIT*, 10(3), 425-440. <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.3.3156>
- Benítez, D. (2022). Evaluación del aprendizaje y enfoque por competencias. *Ciencia Latina: Revista Científica Multidisciplinaria*, 6(2), 4136-4155.
- Boud, D., y Molloy, E. (2015). El feedback en educación superior y profesional comprenderlo y hacerlo bien. Narcea.
- Bueno, G. (2022). Observaciones al enfoque por competencias y su relación con la calidad educativa. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 32, pp. 93-117. <https://www.redalyc.org/journal/4418/441869722002/html/>.



- Cangá, B. y Pisco, E. (2024). *Prácticas pedagógicas de los docentes de bachillerato de la Unidad Educativa Fiscomisional Virgen del Carmen*. Maestría en Pedagogía mención Educación Técnica y Tecnológica. Universidad Católica de Ecuador.
- Cortez, J., López, O. y Crispin, H. (2021). Experiencias docentes, casos relevantes en la práctica docente y formación de profesores. *Joaçaba*, 46 1-25. <https://periodicos.unoesc.edu.br/roteiro/article/view/27199>.
- Estupiñán, J. y Orellana, J. (2024). Proyecto didáctico integrador para el fortalecimiento de competencias laborales del Bachillerato Técnico. *Rev. Sci*, 9(especial): 154-171. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2024.9.e.8.154-171>.
- Herrera, K., Sánchez, A. y García, S. (2025). La formación por competencias laborales de los estudiantes del bachillerato técnico: figura profesional producción agropecuaria. *Maestro y Sociedad*, 22(2), 890–899. <https://maestrosociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/6871>.
- Mantilla Chamorro, L. P. (2022). Evaluación de los aprendizajes en el Bachillerato Técnico ecuatoriano. *Entramados*, 9(12), 255-271. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/6530>
- Ministerio de Educación. (2018). *Manual de estándares de aprendizaje de las figuras profesionales del Bachillerato Técnico*. Quito: Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/08/>.
- Orellana, V. y Cordero, L. (2025). Análisis de competencias laborales de egresados del Bachillerato Técnico. *Revista Científica*, 10(3). Recuperado de https://www.uteg.edu.ec/wp-content/uploads/2022/10/17_art.2022.pdf.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2016). *La Enseñanza y Formación Técnico Profesional en América Latina y el Caribe: Una perspectiva regional hacia 2030*. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2022a). Transformar la educación y formación técnica y profesional (EFTP) para transiciones exitosas y justas. Estrategia de la UNESCO 2022-2029.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2022b). Estrategia de educación y formación técnica y profesional 2022-2029, la UNESCO.

Pérez, H. (2023). Evaluación por Competencias, rendimiento escolar y calidad educativa: una revisión desde sus fundamentos teórico. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7 (4). 5038-5061. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/7329/11038/>.

Ramírez, J., Reyes, W., Alvarado, B., y Martínez, O., (2025) Implementación de las Unidades Educativas de Producción para fortalecer la formación práctica de los estudiantes del Bachillerato Técnico. *Reincisol*, 4(7), pp. 1845-1871. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(7\)1845-1871](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(7)1845-1871).

Rojas, Z. y Mejía, N. (2025). La calidad educativa como fundamento para la formación de competencias en los estudiantes. *Línea imaginaria*, 1(20). <https://doi.org/10.56219/lineaimaginaria.v1i20.3690>.

Seibold, J. (2000). La calidad integral en educación. Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, (23) 215-231. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie23a07.htm>

Torres, R., Dávila, J., Alvarado, B. y García, S. (2025). Estrategias motivacionales que desarrollen el interés y las competencias laborales de los estudiantes del bachillerato técnico en Contabilidad. *Sinergia Académica*, 8(2), 567-595. <https://doi.org/10.51736/sa546>.

Tobón, Sergio (2012). Formación basada en competencias. Colombia. Ediciones ECO. Pp.

Venegas, P. (2011). Gestión de la educación basada en competencias: elementos para su interpretación en el contexto de la administración de la educación. *Gestión de la Educación*, 1(1), 1-27. <https://doi.org/10.15517/rge.v1i1.8611>





Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

